

(Neo)populismo Argentino desde el discurso Kirchnerista.

Alejandro Lieberman

Abstract

This paper analyzes the formation of the (neo)-populist process under the aegis of the Kirchner government in Argentina, paying special attention to the discourse produced in the last seven years. This movement is a sort of contemporary expression of the mass populism that had Juan Domingo Peron as the major figure.

From this perspective, the (neo)-populism in Argentina represents a deployment of the concept of pluralistic and popular democracy in the sense that the general will exercised and expressed in the elections is interpreted by the government in a peculiar way. This (neo)-populism involves programmatic actions of pressure and alienation of institutions, concentration of power in the hands of a leader and the application of the conspiracy theory both through the rethoric of false dilemmas and the demagogic rethoric, both used concurrently to carry out government policies and actions.

Key words: argentine (neo)populism – [kirchnerismo] – speech – power.

Introducción

Para comprender lo político, entendido como cualidad de las relaciones entre las existencias humanas y que se expresa en la diversidad de las relaciones sociales que incluye la libertad, la legitimidad, la diversidad de las concepciones políticas, las prácticas políticas y los discursos, entre otros (Mouffe, 1999), y en este caso, a través del discurso [kirchnerista], sin dudas tenemos que atravesar el proceso populista a través del ejercicio taxonómico del período que abarca el 2003 al presente (Basset, 2006:27-45). Vale acotar, sin embargo, que el término populismo y neopopulismo no contiene, en nuestro documento significados peyorativos ni una connotación binaria de populismo-antipopulismo. La cuestión ronda en sentido opuesto, es decir, de manera de otorgarle al vocablo una significación amplia y a la vez vaga que reflota la eficacia del registro político que le otorga sustancia al término.

Con el nombre de [kirchnerismo] hacemos alusión a la identificación directa del líder (revistiendo la calidad de dirigente, presidente, ex presidente, jefe, compañero, entre otros adjetivos) con su pueblo y todo el andamiaje y acople funcional que coadyuvó para que ese movimiento complejo de ideas, acciones y gobierno exalte la figura de su adalid hacia el resto.

En escasos foros de pensamiento, en la actualidad, se destaca el componente genético de la [transversalidad] que trazó Kirchner como axioma estratégico para la gobernabilidad futura, que en la realidad nace de manera incipiente en el año 1983 en el interior del *peronismo* con la llegada de la Unión Cívica Radical (UCR) al poder y que aún se verifica en el desgarramiento actual que se produjo en los años posteriores.

Realzamos como nota peculiar la [transversalidad], desde una óptica estratégica en la que Kirchner para afrontar el proceso electoral de 2003 conformó una alianza heterogénea peronista en clara oposición al ex presidente Carlos Menem (también de extracción peronista). El proyecto transversal (es decir, acción unificadora de movimientos y agentes políticos diversos) de esa época debía incrementar la base de gobernabilidad futura [kirchnerista] frente a una base electoral nacional de tan solo el 23% de los votos y una amplia dispersión ideológica-política de los partidos políticos y de las coaliciones flotantes existentes.

Gracias a componentes coyunturales posteriores y cambios de criterios que provocaron la ruptura del *statu quo* (la re-estatización de las cajas de retiros y pensiones, el aumento de las retenciones a las exportaciones, el incremento de los precios de los *commodities*, los desaciertos de la oposición, etc.), Kirchner aprovechó esta situación y [deconstruyó] la estrategia pergeñada; es decir desarmó la plataforma construida para reelaborar su fuerza; así entendemos como comienza a manifestarse la cooptación de sectores afines elegidos discrecionalmente y por conveniencia, derribando la cooperación y la concertación con otros movimientos o fuerzas políticas opositoras o no a su proyecto (Krieger, 2004:179-188) y (Dely, 2011:1-15).

Este cambio de estrategia, de la alianza a la cooptación (opositora o no), le otorgó a Kirchner, primero el nombre de un movimiento que denominamos [kirchnerismo]; segundo, el liderazgo que le otorga la investidura presidencial lo acrecienta y lo hace ostensible en su protagonismo con un ejercicio en el poder de rasgos hegemónicos; y por último, la renuncia política de desarmar su estrategia aliancista inicial provocando una fuerte ruptura partidaria que incluyó una versión discursiva más locuaz y de confrontación.

En otro orden de cosas, es importante destacar, que la descripción de la sinopsis cronológica se refiere, principalmente, a los elementos del discurso de cada segmento estudiado. Los juicios de valor sobre la acción y/o gestión política gubernamental trataremos de desafiliarla dentro de nuestra aproximación al tema seleccionado.

Construcción del discurso populista

[El resultado de un conjunto de ideas y valores que no se postulan: se deducen y se obtienen del ser de nuestro propio Pueblo. Es como el Pueblo: nacional,

social y cristiano]. (Perón, 1974). Siguiendo a Charaudeau (2009), el ingrediente de la palabra-lenguaje-discurso en el espacio público (y para nosotros en el espacio político) circula entre tres esferas bien diferenciadas y su sentido depende del juego que se establece entre estas tres instancias enlazadas entre sí: la de producción, de recepción y de mediación.

La producción de la palabra, para nuestro caso, actúa de manera voluntaria, y proviene de una voz más o menos homogénea. El inconveniente más común, en esta instancia, es la construcción de la credibilidad de lo que se propala y la fuerza de la persuasión con que se imprime.

En segundo término, están aquellos representantes heterogéneos de la recepción de la palabra, implicándose directa o indirectamente, en el presente o en el futuro con la configuración productora, que Charaudeau (2009), lo llama destinatario-blanco y que es el aquel sujeto posicionado en el deber creer.

Como última, la mediación es un atributo básicamente [amalgamante] entre las dos instancias anteriores, y que conlleva un valioso activo intangible, que lo identificaremos como la reproducción y, según Charaudeau (2009), es una instancia de producción de una escenificación y construye por consiguiente una instancia destinataria que no coincide necesariamente con la precedente a través de escenificación de la palabra.

Néstor Kirchner, al dar su discurso inaugural, en 2003, en su carácter de presidente en funciones, patentizó su estrategia general para su gobierno, priorizando los siguientes tópicos:

- a) Creación de un proyecto nacional a través la puesta en marcha de un círculo virtuoso de crecimiento de recursos y producción para ser luego distribuidas.
- b) Avance de la calidad institucional en el marco de una economía seria y creíble.
- c) Incorporación urgente del Estado como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras (viviendas, infraestructura vial, ferroviaria, escolar, hospitalaria, de seguridad, etc.).
- d) Cambios en el sistema impositivo para tornarlo progresivo.
- e) Defensa de los intereses de los pobres y de la no conflictividad social en cuanto a los compromisos de deuda soberana.
- f) Reconciliación del Estado con la sociedad en materia económica. Para ello, enfatizó que [No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen].
- g) Inclusión del conjunto social a la propuesta del modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable. En las propias

palabras de Kirchner: [para ayudarnos mutuamente a construir una Argentina que nos contenga y que nos exprese como ciudadanos].

- h) Incorporación mística aunando los esfuerzos [para iniciar un nuevo tiempo que nos encuentre codo a codo en la lucha por lograr el progreso y la inclusión social].

Vemos pues, que dentro del espectro o espacio político el poder insta a actuar sobre el otro, de manera de conseguir la resultante adhesión legitimante al proyecto postulado desde el discurso y/o desde la gestión o ejercicio del poder a través de un procedimiento que va desde el consentimiento de Arendt (Sánchez Muñoz, 2003) hasta la dominación legítima de Weber (1977). Foucault entendía el discurso del poder (desde la academia), como un conjunto de justificaciones por las que sus mecanismos y dispositivos quedan encubiertos tras una superficie de racionalización (...) y que promueven el ejercicio de su eficacia (Albano, 2005:61). Para nosotros, la explicación lógica del conjunto discursivo, siguiendo el razonamiento del autor, estaría en la profundidad compuesta de una amalgama inconsistente que desplaza la virtualidad del mensaje.

En el primer discurso como presidente ante los representantes legislativos, ¿pudimos ver asegurada la información sobre el programa de acción política, adecuada tanto en su nivel como en su forma, y reflejada con exactitud para el mejor saber disponible, que sea accesible sin dificultades y en forma universal a todos los ciudadanos (Dahl, 2010:406)?

Desde la perspectiva discursiva política, ¿qué papel juega la verdad, entre la promesa vertida y la acción de un público heterogéneo cuando el compromiso se asimila más a un acto de fe y esperanza de este último y la verdad, siempre relativa, entraña desde su génesis un dominio de la verdad de la fuerza del poder (en este caso entrañado en la democracia) que legitima un consentimiento totalizador? Attali (2011), en un artículo profundamente [movilizador] e idílico, aparecido en la prensa escrita, hace un severo llamado a los políticos, en la Francia actual, que según él presenta enormes debilidades de competitividad, de deuda pública, de educación, etc., y así los conmina a atreverse a decir la verdad siempre aunque no responda al interés de su bando; esa verdad que merece un compromiso y riesgos serios para el que la dice, asemejándose según Foucault (2010) al ideal *parresiasta* de la antigua Grecia (el vocablo *parrhesía*, da cuentas de la peligrosidad manifiesta que cargaban a aquellos políticos de la antigua Grecia, por el solo hecho de decir la verdad en el juego democrático).

La verdad nos remonta y nos representa, desde la perspectiva semántica, al conocimiento de las cosas tal como son y que se revelan ante nosotros como realidades, dotando de confianza y fiabilidad al interlocutor. Es así, como Putnam y Habermas (2008) afirman que la noción de verdad es trascendente al reconocimiento.

La tergiversación de la misma desfigura, al menos, el conocimiento de los hechos o de las cosas, reduciendo para nuestro caso, la libertad de expresión y el desequilibrio de la [isegoría] griega.

Sin haber agotado el tema sobre la verdad y los modos de [veridicción] que la abarcan en otras obras y tratados, avanzamos hacia el impacto del discurso y sus consecuencias.

La relación directa entre el lenguaje o discurso político (de las democracias actuales) y la garantía o derecho que tienen los receptores de construir la (su) verdad de los hechos y de las cosas (reflexiva desde el pensamiento), está muy lejos de ser compartida y comprendida, lo que coadyuva a crear el conflicto, la fragmentación y la ruptura.

En resumidas cuentas, el discurso político (y más aún en las democracias actuales) contiene un componente emotivo (por ejemplo un acto de fe, de arrojo, a través del compromiso y la convicción aumentado por las *mass-media*) con el ciudadano que se refleja en el lenguaje y que incluye cierta cuota de simulación, manipulación, exaltación de valores, etc., que transforma al discurso político en una retórica demagógica y planteos dogmáticos (hasta el extremo), cuyo impacto de difícil medición, se proyecta en el público heterogéneo con consecuencias más o menos impredecibles (Bai, 2011).

Un hecho conmovedor ocurrido días atrás en Arizona, Norteamérica, muestra el impacto negativo ocasionó el discurso exagerado que no llega a medir las distancias de los extremos y que resulta dominar el dogmatismo y la simplificación lingüística.

Aquí hemos escogido el extracto de una nota periodística que refleja al productor del discurso y el impacto social que puede degenerar en una reacción individual o colectiva violentas hasta el extremo.

Apenas unos minutos después de los primeros informes sobre el atentado contra la congresista Gabrielle Giffords, representante demócrata por Arizona, y un grupo de personas que la acompañaban en Tucson, muchas páginas empezaron a desaparecer de la Web. Una de ellas era el infame mapa de "cabezas con precio" de Sarah Palin del año pasado, que mostraba una serie de distritos en disputa para las elecciones legislativas, incluido el de Gabrielle Giffords, con un blanco de tiro pegado encima. Otra de las páginas desaparecidas era la del *Daily Kos*, un *blog* progresista en el que uno de los votantes de Giffords la declaraba [muerta para mí] después de que votara en contra de Nancy Pelosi en las elecciones por el liderazgo de la Cámara, la semana pasada. Es muy probable que ninguna de estas páginas haya tenido nada que ver con la matanza en Tucson. Pero borrarlas de Internet no borrará toda la evidencia de una imprudencia retórica que invade este momento político en Estados Unidos. La cuestión es si el atentado de anteayer marca un punto final lógico a este momento o si, más bien, es el comienzo de uno nuevo y aterrador. Estados Unidos ya ha atravesado por momentos

similares en la era moderna. Los intensos choques ideológicos de la década de 1960, centrados en el comunismo y en los derechos civiles y Vietnam, quedaron marcados por una serie de asesinatos que cambiaron el curso de la historia norteamericana, que se produjo sobre el telón de fondo televisado de disturbios urbanos y pacifistas que se inmolaban. Más adelante, en otro párrafo se señala que lo que es diferente de este momento en particular es el surgimiento de una cultura política -en los *blogs*, vía *Twitter* y en televisión por cable- que apoya sin reparos y a viva voz las visiones más oscuras de los extremistas políticos, frecuentemente por provecho o rédito político.

Krugman (2011) va más allá, en su análisis sobre el magnicidio ocurrido días atrás en Arizona, llevando el discurso político a la saturación con la retórica de la eliminación que subyace a esta creciente marea de violencia.

El discurso populista, para nosotros y haciendo una apretada síntesis, no es nada más que una ecuación que resulta de adicionar al discurso político una dosis de exceso discursivo, a través de la retórica extrema, dogmática y binaria que trae como consecuencia un impacto negativo en el conjunto social.

A la sazón de su discurso, abordado desde un *climax* social favorable y expectante, el gobierno de Kirchner promovió ciertos sectores productivos, medios de comunicación, la acción política centralista con énfasis en el gasto público, las prebendas discrecionales (que desde un relevamiento reciente realizado por IDESA demostró que el componente más dinámico dentro del financiamiento de las grandes empresas son los subsidios del Estado. Entre los años 2003 y 2009 los subsidios aumentaron en un 345% en términos reales, llegando a representar el 6.5% del valor agregado. Como es un promedio, donde hay empresas que no reciben y otras que sí, es claro que entre estas últimas se impone una lógica empresarial en la que no se prioriza seducir consumidores en base a la calidad y precios de los productos sino en congraciarse con los funcionarios que administran los subsidios)⁹, la extensión de las retenciones impositivas y de los subsidios, y en forma de derrame extra-zona el factor externo propicio en el cual se produjo el incremento de los precios de los *commodities* en el mercado internacional, entre otros aspectos altisonantes de la política y economía nacionales (Calabria, 2008).

Dicho esto, la primera etapa la podemos ubicar entre los años 2003-2005, y la denominaremos construcción discursiva de pueblo. Las vicisitudes propias de la inestabilidad política, social y económica argentinas sin precedentes, ocurridas en el bienio 2001-2002 descalabrado el eslabón virtuoso de la macro y microeconomía y el desmembramiento social y de la gobernabilidad, hizo posible el surgimiento de una reconversión generalizada

⁹ El informe completo puede leerse en [documento WWW]. URL <http://www.idesa.org/v2/noticias.asp?idnoticia=552> [fecha de consulta 11 enero 2011].

del discurso, desde dos planos convergentes; el primero destaca la escenificación discursiva a través de lo que Charaudeau (2009) describe como la narración catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo. Segundo, el foco puesto en la materia económica, con especial énfasis a la difusa clase o sector medio (entendida como *homo economicus*), al fortalecimiento y crecimiento de la acción estatal (como sujeto de derecho público) y diversos planes sociales a las poblaciones pobres (entendida como población excluida).

En resumidas palabras, acercar al consumo masivo a la clase media difusa (sin una clara pauta clasista), y apuntar a sostener el consumo como un objetivo de la política económica por parte del gobierno (donde en 2010 la economía local tuvo un incremento general del 8.6%, según el Programa de Análisis de Coyuntura Económico de la Universidad Católica Argentina; cosechas récord, leve mejora de la economía mundial, la demanda de productos primarios de Asia, la recuperación de las importaciones de Brasil y el gasto público, incluir al circuito económico a través de subsidios económicos a los pobres mediante uno de los programas más significativos denominados Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 562/02, donde se le otorga una vigencia que abarca desde su puesta en marcha el 1/4/2002 hasta el 31/12/2012, con una inversión ejecutada de casi 1.800 -en millones de dólares aproximadamente-) y concentrar en un ministerio gubernamental la obra pública y su financiación (en donde tratamos con mucho cuidado de no incluir referencias personales en esta clasificación para no perder de vista nuestro estudio. Sin embargo, encontramos en diversos textos y artículos periodísticos y de opinión fuertes críticas a las políticas llevadas adelante en virtud del protagonismo que tuvieron las prebendas, los subsidios indiscriminados y la presencia de la obra pública criticada por el aumento del gasto público con débiles controles institucionales.

Hacia fines de la década del 40, una situación similar se dio en relación a los términos de intercambio internacional que también fueron beneficiosos y que condujeron al entonces presidente y general del ejército Juan D. Perón a ser considerado un héroe popular y su movimiento peronista la fuerza política dominante de Argentina.

A contrario de las raíces populistas peronistas en donde la aparición del nacionalismo era una de las banderas más importantes agitada ante la creciente dominación imperialista norteamericana en la región y, más antiguo, la noción de soberanía popular de los neoclásicos de los siglos XVI y XVII, que derribaba los estados absolutistas y proponía transformar el poder absoluto en uno legítimo, democratizando así el poder político, contemporáneamente nuestro período analizado marcó huella con embates dicotómicos puestos en el tapete que enfrentaron a la población, a través de la estigmatización del adversario de los culpables y que abarcaron temas tales

como lo fueron los derechos humanos, el sector agrícola y ganadero, los medios de comunicación, entre otros, y así se expuso ante la totalidad el discurso sobre los viejos paradigmas que tornaron, mediante la protesta y la obstrucción, incipientes movimientos populares informes (apoyados por la Central General de Trabajadores, por los medios de comunicación, por el gobierno, etc.) con la aparición virulenta del discurso y la acción directa, cotidiana y crispada en las calles, más parecida a una amenaza o extorsión popular que a una petición sectorial, cuyos neologismos más utilizados para estas revueltas fueron el [piquete] y el apriete, que abrevaron por doquier durante todos estos años. No ya un agente foráneo estigmatizado, no ya el llamado a construir una identidad patriótica común, no ya destronar el *statu quo* autocrático, sino promover a elevar la voz hacia agentes concretos que exaltaban la rabia popular borrosa contemporánea.

Estas proclamas, con la exaltación de los valores populares, tuvieron una singular complacencia política y sirvieron como armazón para proteger y desarrollar las políticas económicas y sociales con un acompañamiento social heterogéneo, rotulando a esas minorías pueblo y dotándolas con un carácter de totalidad que se mantuvo horizontalmente en todas las etapas estudiadas y que se sustenta con la aparición de ese hombre providencial capaz de romper con el pasado y salvar de la crisis a toda la sociedad.

Basset (2006), vislumbra una clara lógica: el populismo actúa como un principio de legitimación fundamentado sobre la voluntad del pueblo de manera absoluta (todo lo que quiere el pueblo tiene que ser realizado), y exclusiva (no se reconoce otro principio de legitimación).

Es allí donde entonces el discurso populista toma impulso a través de una dislocación profunda originada en una crisis sectorizada, principalmente de la clase media difusa y de las fracciones de las poblaciones postergadas (ya que de manera paradójica, si bien hubo un proceso económico que impactó con mejoras en ciertos niveles de la población, los niveles de pobreza y desigualdad estructural empantanaron el proceso de crecimiento generalizado). Interesa destacar, en palabras de Sebrelí (2008), que los problemas argentinos actuales se dan en el mundo globalizado y pos-industrial de la modernidad tardía que se caracteriza por una individualización de los conflictos políticos, el desvanecimiento de las identidades colectivas y la indefinición de las clases sociales (...) dentro de una sociedad muy fragmentada y compleja. Desde una versión escatológica, Bauman (2007) explica a esta identidad en el sentido de una lucha contra la disolución y fragmentación; una intención de devorar y, al mismo tiempo, una resulta negativa a ser comido.

Pero tendremos que batallar sesudamente para poder poner en contexto el término populista y otorgar tal calificación al discurso del poder que instituyó la presidencia de Kirchner y su inmediata sucesora.

Desde la retórica discursiva generalizada y la investidura hegemónica que asume la representación de una totalidad mítica (planteada desde un horizonte totalizador y sin fronteras) dotando al poder político de legitimidad, el populismo argentino (sin hacer connotaciones anacrónicas de izquierda o de derecha) se reinventa y se construye básicamente sobre estos dos planos sin contar plenamente con el tercer elemento que lo constituye en un todo como lo es el líder carismático que legitima el proceso hegemónico (aunque su figura fue realzada por distintos discípulos una vez fallecido enalteciendo su figura de líder protagónico del cambio hasta el paroxismo).

Es decir, que desde el discurso se concibieron las herramientas susceptibles de generar una reciprocidad dicotómica de un supuesto aunamiento de solicitudes difusas, ya sean sociales, económicas, de seguridad, etc. incluyendo en el debate a un otro que escapaba del ente totalizador que es el pueblo institucionalizado a través del discurso [kirchnerista] y que resultaba ser el provocador, agitador; en fin, un agente distorsionador del fenómeno hegemónico vinculado a la totalidad mítica (Laclau, 2010). Aquí el pueblo no es la suma de voluntades expresadas en las urnas, no es la voluntad general [rousseauiana], sino que se asemeja más a una representación de una masa selectiva, que en palabras de Negri (2008), podemos denominarla subjetividad multitudinaria que determina los efectos de la hegemonía.

La operación lingüística, a partir de la construcción del discurso paradójicamente excluyente y a la vez totalizador, fue el *leiv motiv* que articuló las precondiciones populistas que se fueron ligando unas a otras en una operación que atravesó transversalmente a todos los períodos estudiados, con algunos sesgos atenuantes a partir del deceso del entonces ex presidente Néstor Kirchner y que partieron de la singularidad de una situación de crisis profunda.

Y se dirige el discurso hacia el pueblo de manera directa o a través de los medios de comunicación (utilizando las vías de la información y de la opinión publicada), y ese oyente solo que se encuentra con demandas forzosamente equivalentes, que parece informe, a veces sectorial o sucedáneo, otras veces espontáneo y concreto, y no es nada más que un conjunto indeterminado de particularidades dominadas por una identidad indefinida fomentada por necesidades insatisfechas focales y producidas por una dislocación profunda que lo hace emerger en su conciencia volitiva social y se patentiza a través de una demanda popular más o menos específica.

En síntesis y sin dejar que el tema quede agotado para esta etapa, la postura discursiva que se ejerció desde el poder estatal, a nuestro modo de ver, consiguió efectivamente construir un agente totalizador llamado pueblo y de a poco se fue consolidando, en el imaginario colectivo, la imagen difusa e inestable de agentes polares ocasionales que colisionaban con la frontera interna del pueblo, y que aquellos actuaban y se comportaban como elites

complotistas que obstaculizaban el proceso de construcción del poder [kirchnerista] y a los que había que exponerlos y calificarlos negativamente ante la opinión pública, que ocupaban además –y ocupan- un gran poder mediático (la prensa), económico (sectores petroleros, agrícolas, entre otros) y que, *in totum*, operaban en contra de ese pueblo.

El segundo período exhibido invita a vincular al líder con el resto durante el período que abarcó los años 2005 a 2008. Aquí sugiero nombrarlo consolidación de los sujetos polares.

La Argentina, esencialmente productora de alimentos y demás artículos primarios y de servicios, estuvo atada históricamente a los vaivenes de los precios de sus producciones tanto en el contexto interno como el externo y a las derivaciones de las políticas e intervenciones estatales circunstanciales a esas oscilaciones.

Regulaciones, desregulaciones, programas de fomento y desincentivo, imposiciones y desgravamientos, atención y desatención, estrategias a corto y largo plazo coyunturales, significaron una constante que sobrepasó las gestiones de gobierno sucesivas.

Un país modelado en este último tiempo por un acaparamiento del presidencialismo *in extremo*, aunque sin el carisma estridente del líder populista, un apaciguamiento de las fuerzas representativas parlamentarias y la aparición de agrupaciones cercanas al gobierno cuyas expresiones de agravio o complacencia (según la ocasión) cercaron las calles, rutas y caminos ayudaron a impulsar (como pocas veces se ha visto en la Argentina) a intelectuales como Forster (2010) perteneciente a la agrupación Carta Abierta, actores del espectáculo (utilizando espacios de la televisión abierta y el canal estatal), periodistas (diseminados por los diferentes medios de comunicación, la propaganda oficial, incluyendo la prensa escrita gratuita repartida en numerosas esquinas de la ciudad de Buenos Aires) a apoyar el discurso del poder y propalarlo de manera funcional para esa construcción heroica de multitudes, todas enroladas bajo una misma bandera. Siguiendo a Gregorich (2010), multitudes dispersas en decenas de actos en Buenos Aires y las provincias, y golpeando a las entradas de las respectivas casas de gobierno para producir cambios profundos y estructurales en el Estado (...) instalando así su propio escenario.

Y siempre encontramos en el populismo una crítica discursiva que marca la [otredad] desde el simbolismo manifiesto de las masas y el enemigo focal señalado en procura de su debilitamiento para ver así ascender e incorporar a esas mismas masas imprecisas al proyecto nacional y popular. En definitiva, dominar la posición dominante y acrecentar el poder de la posición dominada (en términos bipolares queda representado por la relación dominador-dominado). Con ello, la solución de los conflictos se dio de manera violenta (en el sentido lato del término) y extrema, con escasa

contención y previsión de los asuntos a resolver o el sobrevuelo de las [externalidades] del fenómeno producido.

Reflejamos en esta sección un discurso pronunciado por Kirchner para ilustrar esta cuestión. Me decía Cristina [Fernández]: Néstor, si el directivo de una empresa retiró seis millones de dólares, ¿por qué no le pagan a los trabajadores lo que les deben? ¿Hay crisis para pagarle lo que le deben a los trabajadores de la empresa Siderar y no hay crisis para retirar seis millones de dólares de rentabilidad para ese mismo grupo económico? Seguidamente afirmaba, queremos un Estado que articule lo público y lo privado para defender a los trabajadores (Laici, 2010:1589-159)¹⁰. Desde otra fuente pudimos recoger otros tramos de su alocución, hablándole a los obreros agrega que, nadie mejor que ustedes, los trabajadores, saben lo que sufrimos en los '90, cuando muchos de nuestros circunstanciales adversarios de hoy estaban en la fiesta de los '90, donde los primeros que pagaban la crisis eran los trabajadores. Eso no va más en esta Argentina (CLACSO, 2009).

En momentos de hacer pública estas frases, se estaba negociando entre representantes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y de la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) de San Nicolás y directivos de la empresa Siderar, la solución al conflicto gremial.

En otra de sus alocuciones y en ocasión de la crisis fiscal sobre un proyecto de ley emanado del ejecutivo sobre retenciones impositivas hacia el sector agropecuario, Kirchner aconsejó en un acto en la Plaza de los Dos Congresos sobre el apoyo del proyecto sobre las retenciones móviles que (...) la clase media tiene que darse cuenta de que nunca va a encontrar la solidaridad de la oligarquía argentina (Laici, 2010).

Como último eslabón de nuestra tríada serial, hacemos un paréntesis para mostrar el significado y la repercusión que tuvo en la sociedad la muerte repentina de un líder nacional, que siendo ex presidente de la Nación, diputado de la Nación, presidente del partido Justicialista y de la UNASUR.

El 27/10/10 Kirchner recluido en su casa de El Calafate (provincia de Santa Cruz) se estaba llevando en esos momentos el Censo Nacional. En horas de la mañana muere, dejando conmovida a la sociedad que en brevísimo tiempo de conocido el luctuoso hecho, y a través de los recursos mediáticos se ritualizó el mismo en espectáculo en la sociedad de los medios.

La irrupción de las tecnologías de comunicación masivas en el acontecer más nimio y más íntimo del sujeto deja de ser una representación de lo real, más bien, según Cohen Agrest (2010), la imagen agota la realidad misma, dejando a la deriva a la realidad, y convirtiéndola en una apéndice atrofiado y desplazado del verdadero valor social de la palabra. A su vez, Debord (1967) tiempo atrás, sugería que la imagen voraz, fagocita la realidad.

¹⁰ Acto de la Unión Obrera Metalúrgica realizado el 4/6/2009.

Feuerbach (2009), desbordado por la impronta moderna afirma sin dudas que, [nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... lo que es sagrado para él no es sino la ilusión, pero lo que es profano es la verdad. Mejor aún: lo sagrado aumenta a sus ojos a medida que disminuye la verdad y crece la ilusión, hasta el punto de que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado].

Vuelve a emerger aquí, en este día preciso y en los sucesivos, un recuerdo del delirio de unanimidad que muestra al pueblo en las calles rotulado nuevamente de totalidad rindiéndole culto a su líder. En una nota periodística de tapa, Reymundo R. (2010) se formula las siguientes preguntas con relación al hecho: [¿De qué nos habla esa multitud doliente que formó filas durante horas para pasar, devota, agradecida, delante de un féretro cerrado? ¿De qué nos hablan esas decenas de miles que acompañaron bajo la lluvia el paso del cortejo? ¿De qué nos hablan esa consternación, ese río de lágrimas, esa congoja evidente, incontrastable? Sigue diciendo: Hay gente desesperada que gritó su dolor, que cantó, rezó y aplaudió. Hay muchos que ahora se sienten huérfanos ¿De qué nos habla este fenómeno?].

La oquedad quedó desnuda. La muerte del líder aceleró el proceso de reconstrucción discursiva por parte de la actual presidente y del espectro político, dirigente, militante, que ya no contaba con su guía y para otros con su rival indómito.

El hito histórico marcado por la desaparición de un personaje con un fuerte liderazgo, movió sin dudas el tablero político, a los cuadros opositores y al mismo gobierno de caras a las elecciones generales del año en curso. Ciertas coaliciones, movimientos y parte de la sociedad civil y empresaria y un gobierno compartido con la presidente actual quedan parcialmente desarticulados, vislumbrándose una situación política compleja, que en palabras del especialista en política Fraga (2010) se caracteriza por la división del partido Justicialista y la existencia de múltiples conflictos en lo institucional (Corte Suprema de la Nación y Congreso Nacional), lo sectorial (la iglesia, el campo y la industria) y en el campo de los medios de comunicación (el Grupo Clarín y otros).

A esta etapa que comienza en los albores de 2009 y que aún en el presente no ha sido cerrada, la denominaremos reconstrucción del discurso (palabras pronunciadas por la presidente en ocasión del almuerzo empresarial sobre oportunidades de negocios de Kuwait): [Argentina hoy es un país absolutamente confiable, previsible, que se ha hecho cargo de sus deudas, no solamente las que tenía en el exterior sino las deudas que tenía con su propia sociedad. Nadie puede pagarle al otro si primero no le ha pagado a los propios de su sociedad, con trabajo, con mayor bienestar, con mayor dignidad, con mayor independencia como país. Yo sé que las palabras dignidad, independencia, solvencia, son palabras que se entienden muy claramente en

este querido Estado de Kuwait, así que puedo pronunciarlas sin necesidad de explicarles qué quiero decir con cada una de ellas]¹¹.

Si hay algo que podemos enfatizar concienzudamente es que esta tercera etapa está poblada de incertidumbres y circunloquios con respecto al futuro político y económico que se avecina, en función del proceso eleccionario en ciernes y los nuevos equilibrios y transformaciones que se proyectan en la coyuntura.

El cambio visceral de los actores protagónicos, una vez que el liderazgo político preponderante desapareció de manera repentina modificó en parte la exposición y el discurso sobreactuado y visceral.

Sobrevino la variable discursiva por una necesidad interna del propio entorno del poder gobernante para así poner en escena la reelección a la actual presidente. El re-acomodamiento de las internas partidarias y de frentes políticos en un año eminentemente electoral, hacen que los eslóganes discursivos y las imágenes de los precandidatos soslayan la profundidad de las acciones y programas que se articulen para los años venideros.

No hemos podido lograr en el encuentro del discurso del poder con la sociedad, una directriz precisa.

El tiempo actual representa una verdadera incógnita en cuanto a los mensajes que se dejan entrever. Se parece más a una inconsistente estrategia entre voces en donde los medios de comunicación y algunas voces dispersas anuncian pronósticos, prestidigitan algunas soluciones e invitan a pensar en el vacío que hay entre la política y la sociedad, casi como un divorcio *ipso facto* en el cual ambos se necesitan pero no logran acercar sus posiciones y profundizar así la relación que los mantiene subordinados a la democracia.

Hemos notado que, si bien el mensaje desde el poder gobernante (sin hacer ningún juicio valorativo de la gestión) provoca una catarsis con respecto al período anterior al 2003 y se lo ubica en un estadio superior de logros y ventajas comparativas, no hay un debate profundo, se trata de imponer la evidencia en hechos consumados o políticas que se proyectan de acuerdo a un plan rector que surge del propio poder gobernante.

Subyace sin embargo una [externalidad] social que aún se identifica como extrema, y que se relaciona con el motor de la inclusión de vastos sectores de la sociedad que no logran incorporarse a este modelo de desarrollo, invocado por el gobernante desde el discurso.

Será una materia pendiente, que los gobiernos deberán tener en cuenta para que a través del debate plural, la concertación y la acción se puedan conjugar elementos proclives al círculo virtuoso del crecimiento.

¹¹ El discurso completo puede leerse en: [documento WWW]. URL http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=7997&Itemid=66 [fecha de consulta 17 enero 2011].

Conclusiones

Si bien el discurso que protagonizamos en la Argentina ha sido preponderantemente bipolar, excluyente, cuya retórica embalsamó el debate público y político, las raíces progenitoras de ese discurso ha sido la ruptura aliancista ocurrida después de 2003.

El emblema que llevó el gobierno [kirchnerista] fue aquel que sometió al mito del diferente, del otro de aquél cuya opinión, acción u omisión no cuadraba con la totalidad construida desde el discurso binario.

El derrotero discursivo ha ido menguando sensiblemente con el nuevo armazón colectivo de la presidente de la Nación, una vez fallecido el líder que aún vitupera a aquellos que han sido objeto de las diatribas del poder estatal.

Si bien el debate de la desigualdad de vastos sectores de la población persiste, el reforzamiento de los lazos de identidad no han sido recompuestos; en verdad han ido degradándose con los años, quedando la sociedad unida por lazos cada vez más borrosos y desalineados de acuerdo a una conciencia nacional y colectiva con objetivos concretos de crecimiento, desarrollo y progreso continuos.

El reforzamiento de la identidad a través de la institucionalidad acorde a las necesidades de nuestras poblaciones, a sabiendas que en un mundo vacío de expectativas conjuntas, la interrelación y la dependencia mutuas nos puede garantizar la seguridad del conjunto, el *locus* discursivo y las acciones correlativas del poder deberán enfrentar poblaciones menoscabadas en su identidad acompañadas de una deficiente institucionalidad que los desestima y los prescinde como individuos conviviendo con la totalidad.

Es por ello que abogamos a rescatar de las cenizas el poderoso y poderoso rostro que muestra la palabra y destacar la necesidad de concertar desde la misma con hombres y mujeres que aporten, desde el poder otorgado por sus conciudadanos, una riqueza discursiva que ayude a desactivar los odios y los rencores de los actores sociales que participan en este entramado constructivo y no conspirativo.

En el quehacer dinámico de las acciones cotidianas se debe incorporar en el lenguaje del poder el aunamiento, en momentos en que la dislocación de las crisis de identidad no han sido resueltas y la desigualdad provoca una tensión insospechada que nos ata y preconiza el odio marcial y la violencia.

Referencias.

- Albano, Sergio (2005). *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*. Editorial Quadrata. Buenos Aires.
- Attali, Jacques (2011) '*Importa el futuro, no las encuestas políticas*'. Puede

- consultarse el artículo completo en [documento WWW]. URL http://www.clarin.com/opinion/Importa-futuro-encuestas-politicas_0_405559667.html?print=1 [fecha de consulta 10 enero 2011].
- Bai, Matt (2011) 'A Turning Point in the Discourse, but in Which Direction?'. The New York Times. [documento WWW]. URL <http://www.nytimes.com/2011/01/09/us/politics/09bai.html> [fecha de consulta 10 enero 2011]
- Basset, Yann (2006) 'Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos sobre América Latina'. Revista Ópera. Universidad Externado de Colombia. N° 6. Pág. 27-45
- Bauman, Zygmunt (2007). *Identidad*. Editorial Losada. Buenos Aires. Pág. 164.
- Calabria, Alejandro A. (2008) 'The contribution of rising prices for commodities for the fiscal accounts and the external sector'. [documento WWW]. URL http://mpr.aub.uni-muenchen.de/23522/1/MPRA_paper_23522.pdf [fecha de consulta 11 enero 2011].
- Charaudeau, Patrick (2009) 'Reflexiones para el análisis del discurso populista'. Discurso y Sociedad. Universidad de París. Volumen 3(2). Pág. 253-259.
- Cohen Agrest, Diana (2010) 'Del conventillo a facebook'. Diario La Nación. 13 enero. Pág. 1.
- Dahl, Robert (1992). *La democracia y sus críticos*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Debord, Guy (1967). *La société du spectacle*. Champ Libre. París.
- Dely, Carole (2011). 'Jacques Derrida: le "peut-être" d'une venue de l'autre-femme. La déconstruction du phallogocentrisme du duel au duo'. Revue électronique internationale. Internet Web Journal. Pág. 1-15 [documento WWW]. URL http://www.sens-public.org/IMG/pdf/SensPublic_CaroleDely_JDerrida-Le_peut-etre_d_une_venue_de_l_autre_femme.pdf [fecha de consulta 7 enero 2011].
- Feuerbach, Ludwig Andreas (2009). *La esencia del cristianismo*. Colección Clásicos de Cultura. Editorial Trotta. Madrid.
- Forster, Ricardo (2010). *La anomalía argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno del sí y de los otros II*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Pág. 87 y ss.
- Fraga, Rosendo (2010) *Néstor Kirchner: Legado Post Mortem*. Revista Fortuna. 30 octubre. Pág. 27.
- Gregorich, Luis (2010) 'Las fantasías de la izquierda kirchnerista'. Diario La

Nación. 3 enero.

Habermas Jürgen (1999). *Further reflections on the Public Sphere*. Ediciones Craig Calhoun. Sexta Reimpresión 1999. Baskerville. Norteamérica.

Huxley, Aldous (2007). *Nueva visita a un mundo feliz*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Krieger, Peter. '*La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)*'. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Núm. 84. 2004. Pág. 179-188.

Krugman, Paul (2011) '*Climate of hate*'. The New York Times [documento WWW]. URL

<http://www.nytimes.com/2011/01/10/opinion/10krugman.html> [fecha de consulta 11 enero 2011]

Laclau, Ernesto (2010). *La razón populista*. Quinta Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Laici, Luz (2010). *Quisiera que me recuerden*. Editorial Planeta. Buenos Aires.

Mouffe, Chantal (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Editorial Paidós. Barcelona.

Negri, Antonio (2008) *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 172-173.

Perón, Juan D. (1974). *El modelo argentino para el proyecto nacional* [documento WWW]. URL

http://www.jdperon.gov.ar/institucional/colecciones/identidadperonista/10_modelo_argentino.pdf (fecha de consulta 12 mayo 2011).

Putnam, Hillary y Haberman, Jürgen (2008) *Normas y valores*. Editorial Trotta. Madrid. Pág. 29.

Reymundo Roberts, Carlos M. (2010) *Más allá de todo, un líder, un jefe*. Diario La Nación. 30 octubre. Pág. 1.

Sánchez Muñoz, Cristina (2003) *Ana Arendt. El espacio de la política*. Argraf. Madrid.

Sebreli, Juan José (2008) '*El peronismo y la clase media*'. Diario Perfil. Sección Cultura/Ensayo. Pág. 7. 20 abril

Weber, Max (1977). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

CLACSO (2009). Observatorio Social de América Latina. '*Cronología del conflicto social*'. Documento de Trabajo N° 4763.

Ilustración I¹²



¹² En el discurso pronunciado el 14/9/2010 por la presidente Cristina Fernández, en la que estuvo presente Néstor Kirchner apareció esta ilustración delante del atril de los disertantes. Puede verse el vídeo en donde queda registrada la ilustración de la que hacemos referencia en [documento WWW]. URL <http://www.tn.com.ar/politica/elecciones-2011/114631/nestor-kirchner-fue-al-acto-de-los-jovenes-k-en-el-luna-pero-hablo-1> [fecha de consulta 12 enero 2011].